

# **El movimiento #YoSoy132 y el papel de las redes sociales en la participación política de los jóvenes mexicanos, alcances y perspectivas para la construcción democrática.**

Avance de investigación en curso

GT 13: Reforma del estado, gobernabilidad y democracia en América Latina.

Andrea Álvarez Rodríguez

## **Resumen**

El presente texto se plantea si el uso de las redes sociales, como una forma de organización ciudadana, puede repercutir en las formas tradicionales de hacer política, promoviendo formas de participación más democráticas. Para ello se retoma la reciente experiencia del movimiento mexicano #YoSoy132 surgido y organizado a través de las redes sociales.

A pesar de que las características de Internet facilitan la interacción y la participación activa de los usuarios, en oposición a los medios de comunicación de masas (fundamentalmente la televisión en el caso de México), que han servido como medios de legitimación política, la adopción de los nuevos medios de comunicación en la política conlleva algunas consecuencias que pueden contribuir a aumentar la desigualdad social y política.

**Palabras clave:** redes sociales, participación política, democracia.

El surgimiento de Internet vino a transformar nuestra manera de pensar a los medios de comunicación. Si bien es cierto que tiempo atrás se habló mucho de su posible impacto en nuestra vida social y política, Internet nos ha hecho repensar nuestra relación con los medios. Las prácticas interactivas que permite Internet nos han alejado de la idea de que las personas son entes vacíos, susceptibles de ser influenciados según el antojo de los medios de comunicación; las personas están dotadas de experiencias y son capaces de hacer lecturas diversas de la información propuesta por éstos. Esta idea, defendida tiempo atrás por los estudios culturales (Maigret, 2005), tiene más sentido cuando observamos que la red social no es utilizada solamente como un arma de promoción e influencia política, sino también como una herramienta de resistencia

A diferencia de los medios de comunicación de masas (la televisión, principalmente), Internet permite que las personas participen directamente creando, modificando o retroalimentando contenidos, lo que nos lleva a pensar que las redes sociales; es decir, comunidades virtuales en las que las personas pueden interactuar y compartir contenidos e información con otras (como Twitter o Facebook), podrían facilitar la construcción de una política mayormente democrática, al permitir la organización y participación de los ciudadanos. Esta idea se fortalece si miramos los numerosos movimientos y protestas actuales que han tenido como punto originario la organización a través de las redes sociales.

El objetivo de este trabajo es conocer si el uso de las redes sociales, como una herramienta de organización ciudadana, pueden modificar las formas tradicionales de hacer política y promover formas de participación más democráticas, al facilitar la libertad de expresión, la información y organización para participar activamente en las decisiones políticas. Para hacer un acercamiento en este sentido, analizaré el surgimiento del movimiento #YoSoy132, constituido por jóvenes mexicanos a través de las redes sociales, en el marco de las pasadas elecciones presidenciales en 2012.

Considero que el estudio de la emergencia de este movimiento es paradigmático si se pretende vislumbrar hasta qué punto las redes sociales constituyen un contrapeso a la información de otros medios, y qué tanto la libre expresión en éstos puede tener una influencia democrática en las prácticas políticas de un país como México. Puede entenderse a la democracia, en este sentido, como una forma de relación entre el estado y los ciudadanos en la que se toman en cuenta las necesidades y opiniones de éstos últimos.

Sin embargo, creo que cualquier definición sobre democracia que se aporte será insuficiente si como dice Whitehead (2011), se trata de un concepto esencialmente debatido. En último término, son las características culturales y el contexto en el que se desarrolle las que configurarán a la democracia; y son los ciudadanos, los que aportan, a partir de sus demandas de democratización, una idea acerca de las expectativas sobre ésta.

### **Medios de comunicación y política**

Si prestamos atención al modo en que los medios de comunicación se han utilizado a lo largo de la historia, es un hecho que éstos tienden a transformar nuestras relaciones sociales y no hay ninguna razón para pensar que no será el caso de la política en la era de Internet, aunque no podamos anticipar el sentido y la profundidad de esos cambios.

Casas (2011) señala que el desarrollo mediático ha ocasionado diversas transformaciones en la actividad política; por ejemplo, el surgimiento de la prensa, dio la posibilidad de conocer y discutir asuntos públicos, permitiendo la emergencia de una esfera pública; la utilización de discursos radiofónicos y apariciones televisivas por parte de los políticos dieron pie al estrechamiento de surelación con los ciudadanos. A raíz del famoso debate ente Richard Nixon y John F. Kennedy en 1960, se transformaron las campañas electorales para siempre al privilegiar la imagen sobre el discurso (p. 85). Recientemente, la campaña electoral desarrollara por Barack Obama, centrada en los recursos de la web interactiva y en la personas, más que en el candidato, transformó las estrategias anteriores de marketing político.

Los medios dominantes en una sociedad, orientan la forma de hacer política, no solamente por parte de aquellos que gobiernan o aspiran a hacerlo, sino también de las personas comunes, a través de su apropiación de la tecnología, ya que los medios pueden ser utilizados como herramientas de resistencia; véase como ejemplo el uso de la imprenta en la guerra de Reforma o en la Revolución Francesa (Biggs y Burke, 2007); hasta la organización de grandes manifestaciones en muchas partes del mundo, en las que las redes sociales han jugado un papel fundamental: Occupy Wall Street, los indignados españoles, la primavera Árabe y el movimiento #YoSoy132 mexicano, del cual me ocuparé en esta participación.

¿Qué tipo de cambios políticos estaría ocasionando el uso de Internet? ¿Están estos cambios vinculados con la construcción de una sociedad más democrática? Para comprender este fenómeno es necesario analizar la interacción del contexto social y político, las características de los medios y a los actores que los utilizan, pues ningún cambio de este tipo, con implicaciones tan importantes, puede ser atribuido a los medios por sí mismos.

### **La relación entre la televisión y la política en México**

El maridaje de la televisión y el gobierno ha marcado gran parte de la historia política reciente de México. De hecho, no puede entenderse el desarrollo de la industria televisiva en el país sin atender a los grandes beneficios que los gobiernos han prodigado a las televisoras, a cambio del cuidado de la imagen y la garantía de legitimidad de los presidentes en turno. Esta relación estrecha podrá entenderse si miramos la forma en la que se entregan las concesiones televisivas. En el momento en el que estaba surgiendo la televisión en México (la década de los años cincuenta), el gobierno buscaba fomentar el

crecimiento económico y la industrialización en el país, por lo que se alió con empresarios y otorgó concesiones y subsidios. La naciente televisión quedó en seguida en manos de permisionarios para explotar el medio. La industria creció de manera excepcional en los años siguientes, como lo demuestra el surgimiento de la empresa Televisión Vía Satélite (Televisa).

Debido a que el permiso para operar un medio es entregado por el Ejecutivo mediante la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, no extraña que las concesiones sean entregadas bajo la injerencia directa del presidente, ni que los concesionarios pretendan mantener una buena relación con quienes las otorgan. Esta relación de la primera etapa de vida de la televisión fue posible porque tanto el poder del presidente, como el de la televisión estaban concentrados en una persona (Miró, 1997). Es por ello que cobró tal importancia que en 1988, Emilio Azcárraga Milmo, presidente de Televisa, se declarara abiertamente miembro y soldado del PRI (Corro, 1994, p.6), resumiendo la relación que la televisión, particularmente la cadena Televisa, mantendría con el poder político en manos del PRI, desde la segunda mitad del siglo XX.

Esta relación siguió manteniéndose (con algunos desencuentros) aun cuando se garantizaron espacios televisivos a los partidos de oposición, como resultado de las reformas emprendidas para recuperar la legitimidad que el PRI había perdido a raíz de sus prácticas antidemocráticas. La Reforma Electoral de 1977 que establecía la asignación de apoyos económicos y tiempos televisivos a los partidos políticos y la creación de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales, si bien culminarían con una mayor apertura electoral, no transformaron la relación mantenida con la televisión; sino que redundó en un mayor uso de ésta por parte de los partidos políticos, si bien no siempre equitativo.

En el año 2000, tras 71 años en el poder, PRI perdió la presidencia de México; el nuevo gobierno no transformó en lo esencial la relación con las televisoras ni los beneficios de éstas. De hecho, este periodo no produjo ningún cambio estructural, ya que fue resultado de compromisos adquiridos entre las élites (Martí i Puig et al., 2011, p. 249). El sistema político mexicano es flexible y puede introducir los cambios necesarios para evitar su mutación, para permanecer estable y duradero (Espino, 2012), hecho que ha resultado provechoso para los concesionarios de la televisión que, amparados por la vieja forma de hacer política, siguen ocupando un papel fundamental en el escenario político, con todos los beneficios que ello implica.

Sin embargo, la reciente incursión de los medios digitales (y las posibilidades de interacción que permiten) pueden ocasionar cambios en lo referente a la participación ciudadana. La forma tradicional de hacer política en México, alejada de los ciudadanos y caracterizada por prácticas antidemocráticas, ha sido mantenida por la televisión, a través de acuerdos entre políticos y concesionarios o, simplemente, gracias a las ventajas económicas que ello le garantiza. A diferencia de la televisión que transmite un solo tipo de información y tiene la capacidad de esconder las voces disidentes (debido a que el control de la televisión comercial está en manos de dos empresas), Internet representa un mercado abierto de información y brinda la posibilidad de interactuar; además, es un medio utilizado, sobre todo, por los ciudadanos (y los movimientos ciudadanos) y no por los políticos por lo que es un medio libre, difícil de censurar (Espino, 2006, p. 22).

Gracias a estas características, algunos grupos ciudadanos frecuentemente enfrentados con los discursos políticos televisados han encontrado en Internet una herramienta de difusión y organización. En México, el caso más emblemático es el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que supo hacer un uso eficiente de las tecnologías de la información para promover su causa (Espino, 2012).

## **El uso de las redes sociales y la participación política de los jóvenes mexicanos: El caso de #YoSoy132**

El movimiento juvenil denominado #YoSoy132 es el único movimiento en la historia de México organizado y movilizado gracias a las redes sociales. El movimiento #YoSoy132 surgió en la Universidad Iberoamericana, en el marco de las elecciones presidenciales de 2012, durante una visita a la universidad del entonces candidato presidencial Enrique Peña Nieto, quien fue invitado para dar a conocer sus propuestas de campaña.

El 11 de mayo de 2012 los estudiantes, algunos organizados a través de las redes sociales (Muñoz, 2012), protestaron por la represión sufrida por campesinos en la localidad de San Salvador Atenco (resultado de protestas por el intento gubernamental de construir un aeropuerto en la zona), durante el mandato de Enrique Peña Nieto, en la cual se registraron numerosas violaciones a los derechos humanos. Los jóvenes también expresaron su descontento por el papel que en estas elecciones desempeñó la televisión, privilegiando la imagen del candidato del PRI, a quien se acusaba de ser un producto mediático por su uso indiscriminado de la televisión y el uso de encuestas de opinión para posicionar su imagen.

Las protestas subieron de tono cuando el candidato, en respuesta a los cuestionamientos por la represión en Atenco, asumió su responsabilidad en ésta como una forma legítima de restablecer el orden. Los ánimos, de por sí caldeados, estallaron y Enrique Peña tuvo que abandonar el campus universitario. La reacción del equipo de campaña del entonces candidato a la presidencia, fue desacreditar las protestas y el descontento estudiantil, diciendo que se trataba de personas pagadas y que dichas protestas tenía un fin partidista, afirmaciones que hicieron eco en numerosos medios; ante lo cual, los estudiantes respondieron creando un vídeo en el que 131 estudiantes de la universidad (que respondieron a una convocatoria lanzada por las redes sociales), con la credencial de la universidad en mano, se dirigían a medios de comunicación de “dudosa neutralidad”, diciendo que sus protestas eran legítimas, que no habían sido pagados y que eran estudiantes de la universidad.

Esta respuesta, así como los numerosos videos sobre la protesta estudiantil, que circulaban ya en las redes sociales, causaron un gran revuelo. El nombre de #YoSoy132 hace referencia a un grupo de apoyo creado en Twitter a raíz de los sucesos del 11 de mayo. A partir de entonces, las redes sociales facilitarían la organización y vinculación de los jóvenes alrededor del país, lo que culminaría con la creación del movimiento #YoSoy132. En su primer comunicado público se hacía un llamado a los jóvenes a participar en la política y se mostraba la preocupación juvenil por el papel de los medios de comunicación en la política mexicana, estableciendo la democratización mediática como uno de sus principales ejes de lucha.

Así es como un movimiento nacido y organizado en las redes sociales salió a las calles a exigir democratización mediática y entre sus primeras acciones se llevó a cabo una protesta fuera de las instalaciones de Televisa.

### **Más allá de las redes sociales: la crítica a la televisión y la organización estudiantil**

El movimiento visibilizó una vieja demanda que no por ello deja de ser fundamental: los medios de comunicación son importantes para la construcción democrática, en tanto permiten a los ciudadanos obtener información acerca de asuntos públicos. En el caso mexicano, dadas las características televisivas, ésta se ha convertido en uno de los principales obstáculos para el avance democrático, ante la falta de alternativas de información, importantes para la construcción de una ciudadanía informada.

La exigencia de democratización mediática está relacionada con la propia democratización política, pues dadas las condiciones de México, no puede darse un avance democrático si el sistema de medios sigue siendo el mismo. Es significativa la relación entre esta forma de operar de la televisión (que

pretendía imponer a un candidato) y la vieja política priista: aceptar la imposición televisiva era retornar a las viejas formas de hacer política, en las que la televisión servía para legitimar a un candidato escogido de antemano para gobernar.

El movimiento también fue significativo porque demostró que una parte de la sociedad mexicana (frecuentemente joven y educada) reclama nuevas formas de participación política; ello nos habla del surgimiento de una sociedad civil que se ha transformado antes que nuestro sistema político y sus viejas prácticas, las cuales quedaron patentes aquel día en la Universidad Iberoamericana. “Fue el PRI funcionando. El PRI operando” (Muñoz, 2012, p. 42), dice uno de los presentes aquel día, pues los estudiantes denuncian los intentos de soborno, la excesiva seguridad, los acarreo, el autoritarismo del candidato en la justificación de los hechos de Atenco y, finalmente, el linchamiento mediático, hechos que despertaron la indignación juvenil.

El movimiento también mostró la posibilidad de que la organización ciudadana haga tambalear esas viejas estructuras, y cómo las redes sociales pueden servir como un contrapeso importante a la información televisiva, la cual hoy por hoy, sigue constituyendo una herramienta fundamental de la política mexicana utilizada por los políticos y el gobierno. Un estudiante de la Universidad Iberoamericana señaló con respecto a los intentos subsiguientes de desacreditar al movimiento: “En esos cinco días todo lo que sacaban nacía muerto” (Ibíd. p. 51).

El movimiento alcanzó un punto álgido hacia el final del periodo electoral y siguió organizándose tiempo después de que Enrique Peña Nieto llegara a la presidencia. Sin embargo, se fue diluyendo en lo referente a su participación en las calles y para el 15 de mayo de 2013 sólo un puñado de jóvenes asistió a la convocatoria de reunión para celebrar su primer año de surgimiento. Si bien los grupos en Internet del movimiento siguen funcionando y cuentan con más de 150 grupos en Facebook, el movimiento no ha tenido una presencia importante fuera de este medio.

### **Límites y posibilidades para la participación política democrática a través de las redes sociales: Las lecciones del #YoSoy132**

La televisión es fundamentalmente un medio conservador que tiende a reproducir las formas de organización política tradicionales, a través de su estructura vertical. La televisión puede influir en las opiniones políticas al visibilizar ciertos discursos políticos y candidatos, pero las redes sociales permiten nuevas formas de organización ciudadana y puede servir de contrapeso a la información televisiva.

En general, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la comunicación se utilizan de manera que refuerza las formas de interacción y los patrones existentes en la estructura social. Internet si bien es un medio libre, no se trata de un medio liberador. En Internet también se fortalecen las prácticas y las formas de interacción que se dan fuera de él, como las barreras sociales y culturales (Cho & Lee, 2008). El hecho de que Internet se utilice para facilitar la organización ciudadana a pesar de que no haya sido creado para ese fin, nos advierte que los recursos culturales y sociales de los que disponen las personas son los que determinan los usos que harán de los medios de comunicación.

El surgimiento de estas nuevas formas de organización política muestran que, por un lado, hay un grupo que dispone de recursos culturales, sociales y económicos para capitalizar las posibilidades que les ofrecen las redes sociales, para perseguir objetivos específicos; mientras que otra parte no dispone de recursos para entrar a este espacio virtual, ni tampoco para contrastar la información presentada por televisión. Las nuevas formas de participación política en la red dejan al descubierto la duplicación de las desigualdades sociales en el ámbito virtual. Mientras unos pueden constituirse en ciudadanos interconectados; a otros la pobreza y las desigualdades educativas, les imposibilita ejercer esa ciudadanía dentro o fuera de la red. La propia brecha digital y de conocimientos es un ejemplo de eso, que más que salvarse con la tecnología puede radicalizarse a través de ésta (Cairo, 2002; Tilly, 2010a).

No sólo se trata de cuantas personas pueden acceder a la tecnología, sino de cuantas de ellas (dentro o fuera de la red) tienen, como dijera Withehead(2011), las capacidades de llevar a cabo una deliberación sobre la democracia a través de ella, a saber: las capacidades críticas y la posibilidad de evaluar y reconsiderar sus opiniones. Decía Bourdieu (2002) en su análisis “La opinión pública no existe” que no todas las personas tienen la posibilidad de formarse una opinión sobre los asuntos políticos, algunos ni siquiera pueden identificarlos como tales; el problema radica en la falta de un capital político, que se adquiere por medio de la familia, la educación, etc.

Si tomamos en cuenta la información proporcionada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en 2012 más de 90% de los hogares mexicanos tenían una televisión en su casa, mientras que poco más del 26% de los hogares disponían de conexión a Internet. El 76.10% de los mexicanos se informan de política a través de la televisión que, como se ha dicho ya, mantiene relaciones de interés con los grupos políticos y prácticamente se encuentra restringida a dos opciones ya que la televisión pública que podría funcionar como un contrapeso a la información de la televisión privada, nunca ha podido competir con ella. Sólo un 4.76% se informa a través de Internet y sólo el .29% de las personas utiliza todos los medios de comunicación para informarse (Encuesta Nacional Sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas [ENCUP], 2012).

El uso que se haga de las redes sociales y la posibilidad de que impacten en las formas de organización y participación política, tiene que ver con la apropiación que hagan de ellas los usuarios. El 92.24% de las personas en México nunca ha tratado de llamar a un programa de televisión para resolver un problema que les afecte a ellas o a su comunidad; el 92.62% nunca ha tratado de utilizar la prensa para este fin y el 92.14% no lo ha hecho con las redes sociales (ENCUP, 2012), lo que indica que la gran mayoría de las personas no se apropian de las tecnologías al utilizarlas para sus propios fines. Mucho de esto puede explicarse por las posibilidades de participación e interacción que permiten los medios, pero también es importante el contexto en el que éstos se utilizan.

La influencia de las tecnologías de la información está condicionada por la cultura, las prácticas y competencias de los usuarios y sus formas de organización (Tilly, 2010a, p.210). En México, la poca apropiación de estas tecnologías, y por lo tanto su limitado uso con fines políticos, está relacionada con la falta de habilidades para el uso eficiente de las tecnologías, el atraso educativo y la falta de una cultura ciudadana. No importa lo novedoso o libre que sea Internet, si miramos el papel que cumple el individuo en el uso de los medios, que puede incluso transformar la estructura tecnológica del medio.

Nos preguntaremos entonces, dados estos datos, ¿Qué peso tienen las redes sociales en la política? Su peso radica en la posibilidad de volver pública la información de manera rápida (y no siempre confiable). Las redes sociales pueden posicionar un tema en el espacio público con mucha facilidad y de ahí puede ser recogido por otros medios. Sin embargo, esa visibilidad no está en relación con el número de personas que las utilizan para este fin, ni siquiera con el número de persona que puede acceder a Internet en el país.

No es casual que un movimiento con las características del #YoSoy132 surgiera en la capital del país, una de las ciudades más grandes de América Latina, que es el centro económico, político y educativo del país y, por ende, es la entidad en donde se concentra el mayor número de usuarios de Internet en México (58.2% de los usuarios existentes en 2011, según el INEGI). Además de ello, el movimiento fue fundamentalmente universitario, lo que significa que está compuesto de gente joven y con estudios, el cual es el perfil de los principales usuarios de Internet en México.

Es necesario entender que a pesar de los aspectos positivos que pueda tener la organización a través de las redes sociales, en lo referente al surgimiento de nuevas formas de organización y participación política, la dificultad de uso y acceso es uno de los principales problemas de esta forma de organización para constituirse en una alternativa democrática. En México, la pobreza y la desigualdad han sido los obstáculos principales para la implementación de la democracia, no sólo porque impiden el desarrollo de una ciudadanía crítica y consciente, sino porque posibilitan el desarrollo de prácticas que han

resultado desastrosas para nuestra democracia: la compra de votos, los acarreo y la falta de interés en la política; prácticas y condiciones que el uso de las redes sociales no pueden disolver. Bajo estas circunstancias Internet estaría ampliando la brecha de conocimiento y las posibilidades de participación política.

### **Nuevas tecnologías, viejos problemas. La participación ciudadana online**

El uso de las redes sociales en las movilizaciones nos habla del surgimiento de nuevas formas de organización ciudadana, pero no necesariamente de un aumento de la participación política. Tilly (2010a), advierte que las nuevas herramientas tecnológicas no hacen más que facilitar la organización y los quehaceres de activistas, pero no tienen la capacidad de transformar la vida social y política por sí mismos.

Debemos plantearnos el problema que representa determinar quiénes pueden participar a través de las redes sociales en la toma de decisiones públicas; pues, por un lado, el derecho a la participación en este ámbito está restringido a los que pueden acceder a las redes, excluyendo a grandes sectores; por otro lado, la organización a través de las redes sociales aumenta la cantidad de los involucrados en las comunidades políticas, lo que puede dificultar el proceso de toma de decisiones y su integración, un problema planteado desde Aristóteles (Cairo, 2002, p. 25).

Esta fue una dificultad fundamental que tuvieron que enfrentar los estudiantes organizados bajo el #YoSoy132 y que pudo ser una de las causas de la aparente disolución del movimiento. Debido al número de estudiantes pertenecientes al movimiento (con presencia en todo el país) se vio dificultada la toma de decisiones, posicionamientos y acciones. El gran reto del movimiento era poder consolidarse fuera de las redes sociales, pues la actividad *online* no necesariamente implica un compromiso fuera del ámbito virtual (Tilly, 2010a). El movimiento debió enfrentar muchas divisiones que fueron minando su credibilidad. El salto al mundo *offline* implica definir ciertas formas de acción y ciertos objetivos estructurados. Mientras ello no fuera así, corrían el peligro de caducar, como todo el cúmulo de información que viaja por la red y que caduca casi al instante, ante la vertiginosa rapidez en que se genera y se comparte información, algo que de hecho ocurrió.

La caducidad mediática del movimiento no implica que lo hayan hecho sus demandas, o que no existan importantes grupos de organización estudiantil, resultado de este momento de efervescencia. El momento inicial del movimiento representó un golpe mediático que lo posicionó en la esfera pública, tan rápido que no hubo tiempo de que las viejas estrategias de descrédito político surtieran efecto y tan rápido que no pudieron madurar las propuestas y la organización del propio movimiento. Para la organización ciudadana, la instantaneidad mediática es un arma de doble filo.

Sin duda es una lección valiosa la del #YoSoy132, en lo que se refiere a los límites y posibilidades del uso de las redes sociales y las nuevas formas de participación política más democráticas. Falta por ver quienes retomarán estas experiencias y qué consecuencias tendrán. Si bien las redes sociales pueden facilitar la organización ciudadana, los resultados de esta posibilidad aún no están muy claros, pues las causas de la movilización pueden ser muchas y variadas y no necesariamente tienen por qué ser positivas para la democracia.

### **Conclusión**

A partir de la experiencia del movimiento #YoSoy132, se puede observar que las redes sociales utilizadas para la organización y participación política, pueden promover formas de participación más democráticas en la medida en que las formas de interacción al interior de las redes sociales son mucho más equitativas, libres y horizontales. Si esas formas de organización y participación ciudadana alcanzan una gran visibilidad, es probable que hagan tambalear las formas tradicionales de hacer

política, centrada en las decisiones de unas pocas personas o grupos y, en el caso de México, respaldadas y legitimadas por la televisión.

El surgimiento del movimiento #YoSoy132 visibilizó no solamente la necesidad de democratización mediática para la construcción de la democracia política, sino que el propio movimiento fue el estrepitoso nacimiento de una nueva generación de ciudadanos, formados e informados por la red, que se oponen a las viejas prácticas políticas y demandan nuevas formas de participación.

No obstante estas perspectivas alentadoras que se nos presentan como posibilidades de organización democrática, debemos prestar atención a los grandes límites que plantea el uso de las redes sociales. El primero y más importante tiene que ver con la dificultad de acceso y uso de las redes sociales por parte de la gran mayoría de la población mexicana, que carece tanto de los medios económicos para pagar un servicio de Internet, como de los medios culturales para hacer un uso eficiente de éste. Ello nos estaría hablando de que las desigualdades sociales existentes, que dificultan la constitución de una ciudadanía informada y demandante, se reproducirían e incluso podrían ampliarse con el uso de Internet y las redes sociales.

El segundo límite está en el hecho de las características que hacen tan atractiva a Internet (horizontalidad, instantaneidad, libertad) como un espacio de participación política, pueden dificultar el surgimiento y la pervivencia de este tipo de movimientos cuando intentan trasladarse al ámbito *offline*, pues estas características dificultan la toma de decisiones, la construcción de objetivos de acción y agendas, y facilitan la caducidad de los movimientos cuando éste pierde visibilidad mediática. Internet, por la cantidad de información y la rapidez con la que ésta caduca y cambia, facilita que un movimiento salga del espacio público a una velocidad tal, que no tenga tiempo de madurar y constituirse.

Esta pérdida de visibilidad en el medio es especialmente importante para un movimiento que se basaba en las redes sociales para organizarse y para hacer públicos sus posicionamientos y demandas. Es riesgoso, desde este punto de vista, que los grupos ciudadanos se vean en la necesidad de competir con otras informaciones y productos en la red, que pueden hacer que la vida del movimiento sea tan fugaz como la noticia de su surgimiento.

Aún estamos lejos de conocer las consecuencias que esta nueva forma de organización ciudadana tendrá para la organización política y las formas de hacer política. Sin embargo, la forma que adquiera esta organización y la manera en que se oriente el uso de los medios de comunicación, dependerá siempre de las necesidades, los objetivos y las expectativas de las personas que los usen, por eso no extraña la propia lucha por el control de los medios, sea una luchapolítica, pues mientras unos busquen utilizarlos para legitimar prácticas antidemocráticas; otros esperan que sea el medio que les permita configurar relaciones más igualitarias y democráticas. No se trata sólo de los medios, sino de los fines que persiguen los distintos actores con su uso.

## **Bibliografía**

ÁLVAREZ R., A. (2012). *La emergencia de nuevas prácticas en Internet: Entre la rutina y la transformación social*. Tesis de maestría no publicada, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, México.

BOURDIEU, P. (2002). *Questions de sociologie*. Paris: Les éditions de minuit.

CAIRO CAROU, H. (ed.) (2002). *Democracia digital. Límites y oportunidades*. Madrid: Trota.



CASAS PÉREZ, M. (2011). Medios de comunicación, nuevas tecnologías y el futuro de la política en Muñiz, Carlos (coord.) (2011). *Comunicación, política y ciudadanía. Aportaciones actuales al estudio de la comunicación política*. México: Fontamara. Pp. 79-102.

CHO H. Y J. LEE. (2008). Collaborative information seeking in intercultural Computer-Mediated social network analysis communication groups: testing the influence of social content using en *Communication Research*. 35, 548-573.

CORRO, S. De los gobierno priistas, Emilio Azcárraga ha recibido todos los favores y, como priista confeso, debe ser agradecido (1994, 4 de julio). *Proceso*, p. 6-7.

Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (2012). Recuperado el 24 de julio de 2013, de

<http://encup.gob.mx/work/models/Encup/Resource/69/1/images/Resultados-Quinta-ENCUP-2012.pdf>

ESPINO S., G. (2006). *El nuevo escenario de las campañas presidenciales*. México: Nuestro tiempo, la jornada ediciones.

ESPINO S., G. (2012). *¿Cyberrevolución en la política? Mitos y verdades sobre la ciberpolítica 2.0 en México*. México: Fontamara.

INSTITUTO NACIONAL DE GEOGRAFÍA ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (2012). Disponibilidad y uso de tecnologías de la información en los hogares. Recuperado el 24 de julio de 2013, de

<http://www3.inegi.org.mx/Sistemas/temasV2/Default.aspx?s=est&c=19007>

INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD (2012). Encuesta nacional de valores en juventud. Recuperado el 24 de julio de 2013, de

[http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVAJ\\_2012.pdf](http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVAJ_2012.pdf)

MAIGRET, E. (2005). *Sociología de la comunicación y de los medios*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

MARTÍ I PUIG, S., R. Y. ORTEGA ORTÍZ & Ma. F. SOMUANO VENTURA (Eds.) (2011). *La democracia en México. Un análisis a 10 años de alternancia*. Barcelona: edicionsbellaterra.

MIRÓ V. J. J. (1997). *La televisión y el poder político en México*. México: Diana.

MUÑOZ, G. (coord.) (2011). *#YoSoy132. Voces del movimiento*. México: Ediciones bola de cristal.

ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICOS (2013). Panorama de la educación 2013. Recuperado el 27 de julio, de

[http://www.oecd.org/edu/Mexico\\_EAG2013%20Country%20note%20\(ESP\).pdf](http://www.oecd.org/edu/Mexico_EAG2013%20Country%20note%20(ESP).pdf)

TILLY, CH. (2010a). *Los movimientos sociales 1768-2008: Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.

TILLY, CH. (2010b). *Democracia*. Madrid: Akal.

WHITEHEAD, L. (2011). *Democratización. Teoría y experiencia*. México: Fondo de Cultura Económica.